

Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural

Coordinación: Guillermo Neiman - gneiman@ceil-piette.gov.ar
Gabriel Bober - gabrielbober@yahoo.com.ar

**Territorios para la reproducción social de trabajadores rurales
en el Alto Valle de Río Negro.¹**

Martha Radonich

GESA/UNComa
mmradonich@ciudad.com.ar

Ana Ciarallo

GESA/UNComa
anacia7@hotmail.com

Verónica Trpin

CONICET/GESA
vtrpin@hotmail.com

Introducción

El Alto Valle del Río Negro y Neuquén ubicado en el norte de la Patagonia Argentina se orientó desde sus inicios a la producción de frutas destinada a la exportación. Este oasis abarca una superficie aproximada de 100.000 hectáreas, de las cuales tres cuartas partes pertenecen a la provincia de Río Negro y el resto a la provincia del Neuquén. Se caracteriza por una marcada especialización en el uso del suelo, dedicado al cultivo de peras y manzanas con destino fundamentalmente al mercado externo, como fruta fresca o en forma industrializada. El volumen exportado de fruta de pepita en fresco en el año 2008 fue de 626.550 toneladas, de los cuales 413.950 toneladas corresponden a peras y 212.600 toneladas son de manzanas. (Anuario Estadístico Funbapa, 2009)

La migración fue una variable relevante en la construcción social del Alto Valle. Por un lado, población de origen europeo con acceso a la propiedad de la tierra -base de expansión de los “chacareros”-, por otro, población oriunda de Chile que se insertó en la estructura productiva como mano de obra.

¹ En este trabajo se presentan avances del proyecto “Trabajadores rurales migrantes y territorios frutícolas. Trayectorias laborales y migratorias en la provincia de Río Negro”. Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA)-Universidad Nacional del Comahue. Argentina

Con la consolidación de la fruticultura, algunos de estos migrantes trasandinos², a los que se sumaron migrantes del interior rionegrino y neuquino, pasaron a residir y trabajar en las chacras, en tanto otros optaron por conformar pequeños núcleos de población próximos a las explotaciones agrícolas, de esta manera se fueron construyendo territorios con características particulares. Es propósito del presente trabajo indagar en las complejas y múltiples relaciones que sustentan la conformación de estos territorios de trabajadores rurales sin tierras que tienen la centralidad en el trabajo como organizador de estos espacios, en los cuales desarrollan variadas estrategias como formas de reproducción social. Esta ponencia ofrece resultados de una investigación que tiene como objetivo analizar el proceso de configuraciones territoriales construidas por trabajadores migrantes rurales sin tierras en la cuenca frutícola de la provincia de Río Negro.

En este sentido consideramos pertinente realizar algunas reflexiones sobre las relaciones entre trabajo y territorio. Para ello hemos recuperado los aportes de algunos investigadores provenientes de la geografía crítica y de la Sociología del Trabajo. Como se desarrollará, ciertas discusiones provenientes de estas perspectivas abonan nuestro estudios, en tanto otorgan las herramientas conceptuales para observar y analizar los territorios estudiados como espacios construidos por una clase en particular, en tanto participe de una relación productiva con desigual acceso a la propiedad de la tierra. Los trabajadores rurales en la fruticultura se reproducen como mano de obra no sólo en la relación productiva dentro de los predios en los que se emplean, sino también en la vida cotidiana recreada en los barrios rurales, en la que se socializan como trabajadores.

A través del trabajo de campo y de las entrevistas realizadas a trabajadores rurales y habitantes de los barrios hemos observado la valorización del trabajo como un significado que vertebra sus vidas y por el cual se asentaron en la zona luego de migrar desde Chile o desde el interior de las provincias del Neuquén y Río Negro. Llama la atención que cierto sentido del trabajo rural como condición de su reproducción social es transmitido generacionalmente y se transforma en algunas oportunidades en una bandera reivindicativa, en tanto parte de una identidad como “obreros rurales”.

Antes de adentrarnos en los sentidos que los propios sujetos le otorgan a su situación laboral y a la construcción y recreación de sus territorios, realizamos un recorrido sobre ciertas

² Se denomina de esta manera a la población nacida en el vecino país de Chile referenciando el cruce de la Cordillera de los Andes.

reflexiones en torno a las relaciones entre trabajo y territorio. Retomamos a Milton Santos, quien desde la geografía considera que el trabajo representa la aplicación de la energía del hombre sobre la “naturaleza” con la intención de reproducir su vida y la del grupo. El trabajo humano es un trabajo reflexivo, definido por sus relaciones sociales; es un proceso de transformación permanente de la naturaleza (Santos, 1996). Parte de la sociedad con su trabajo crea objetos culturales, artificiales, históricos y transfiere valores que se agregan al territorio y van a condicionar procesos futuros. Se establece un diálogo permanente entre el medio natural y los estímulos transformadores de la sociedad, según la tecnología aplicada por el hombre en distintas épocas, no se trata de una relación de causalidad entre lo natural y los hombres.

El trabajo como actividad es, por lo tanto, objetivo y subjetivo, como plantea Marx, para quien el proceso de producción es proceso de valoración -creación de valor- y proceso de trabajo. Este último no se reduce a las actividades físicas, ni siquiera a las mentales que desempeña el trabajador, porque se trata de una relación social; como tal, es interacción inmediata o mediata con otros hombres que ponen en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, estética y formas de razonamiento. El proceso de trabajo capitalista, es creación y circulación de valor, pero también es poder y dominación, consenso o coerción, autoritarismo o convencimiento (de la Garza Toledo, 2002). Consideramos que en la construcción del territorio frutícola del Alto Valle se expresaron desde sus inicios, a principios del siglo XX, determinadas relaciones sociales de dominación-subordinación que se fueron redefiniendo a lo largo de las diferentes etapas que atravesó este sistema productivo.

Según Mançano Fernandes, (2007) se pueden distinguir territorios materiales e inmateriales: los primeros son los formados en el espacio físico y los inmateriales en el espacio social a partir de las relaciones por medio del pensamiento, conceptos, teorías e ideologías. Ambos territorios son inseparables, porque no existe uno sin el otro, están vinculados por la intencionalidad. La construcción de un territorio material es el resultado de una relación de poder que está sustentada por el territorio inmaterial. En el Alto Valle rionegrino podemos diferenciar territorios construidos para la producción de peras y manzanas –territorios hegemónicos- y territorios subordinados organizados por trabajadores rurales para la reproducción de su fuerza de trabajo, ambos territorios están en permanente relación dialéctica que incluye el consenso y el conflicto.

Sobre el territorio se ejerce un control, un poder; se establece una apropiación simbólica, o sea relaciones sociales que producen o fortalecen una identidad. También de Souza (1994),

destaca el carácter específicamente político del territorio, definiéndolo como un campo de fuerzas. El territorio tiene como propiedad, la ocupación de un área, un cierto grado de “enraizamiento” -concreto o simbólico- del grupo social que allí se reproduce. Como ya resaltaban antiguos geógrafos, el hombre tiene siempre “una raíz en la tierra”, es un ser social y biológico, cultural y natural al mismo tiempo, esto no implica naturalizar la relación del hombre con el espacio, naturalizando la noción de territorio y de identidad territorial (Haesbaert, 1998:62). La identidad no puede ser entendida sin su correspondiente dimensión político-estratégica y en gran parte, también territorial, es decir no se puede enfocar la identidad de un grupo de forma abstracta, toda identidad debe ser contextualizada, lo que significa tener un espacio y tiempo de referencia (Castells, 1992 en Haesbaert y Santa Bárbara, 2001).

Los procesos económicos, políticos y sociales de la producción frutícola en las últimas décadas caracterizados por una preeminencia del capital sobre el trabajo se traducen en formas particulares de apropiación y organización del territorio. Para ello, se hace necesario identificar a los actores sociales que intervienen ya que la realidad se construye a partir de acciones de los actores y éstos lo hacen sobre la base de decisiones estructurales, de coerciones y de limitaciones en un contexto determinado. Se trata de actores como participantes activos que tienen capacidad de procesar información y de formular estrategias que los vinculen con otros actores individuales y colectivos.

Como señalamos al comienzo del trabajo, nos detendremos en los territorios organizados por los trabajadores rurales sin tierras, espacios singulares, dinámicos que expresan las relaciones sociales diferentes de los territorios destinados a la producción de peras y manzanas, como así también incorporan elementos vinculados con procesos de urbanización creciente. Se puede considerar la conformación de lugares de residencia en los “márgenes” de las chacras como parte del “proceso de territorialización” (Sánchez 1981:6). M. Santos realiza una importante contribución para comprender esta complejidad, particularmente desde el concepto de “territorio usado”:

“El territorio usado se constituye como un todo complejo donde se teje una trama de relaciones complementarias y conflictivas. De allí el vigor del concepto, convidando a pensar procesualmente las relaciones establecidas entre el lugar, la formación socioespacial y el mundo. El territorio usado, visto como una totalidad, es un campo privilegiado para el análisis en la medida en que, por un lado, nos revela la estructura global de la sociedad y, por otro lado, la propia complejidad de su uso” (Santos, M. en Haesbaert, 2004:59).

Los trabajadores rurales han participado a lo largo del siglo XX en la construcción de esos territorios que conviven con las organizaciones productivas mayores, en las cuales se emplean. Territorializarse, para muchos migrantes que llegaron a la zona atraídos por la demanda de mano de obra en la fruticultura significó generar prácticas que les proporcionaran efectivo “poder” sobre su reproducción en cuanto grupos sociales.

En el estudio de la organización territorial protagonizada por familias de trabajadores rurales nos resulta ineludible recuperar algunos aportes de la sociología del trabajo. Especialmente nos interesa retomar aquellos autores que han complejizado el estudio de los trabajadores no sólo como sujetos económicos en sus lugares de trabajo sino como actores sociales cuya reproducción se dirime dentro y fuera de los espacios productivos.

Los estudios laborales en América Latina se inclinaron en forma dominante al abordaje de los procesos de trabajo y su articulación con las relaciones industriales. Actuales investigaciones dan cuenta de una sociología del trabajo ampliada, manteniéndose la idea de totalidad. Las miradas sobre el trabajo que parten del proceso productivo se articulan con el mercado laboral, con la reproducción social de los obreros, con su cultura en diversos niveles, por lo tanto se imbrican con las relaciones sociales que trascienden -en nuestro caso- el territorio dominado por la fruticultura.

En este sentido es que De la Garza Toledo y Castillo (2003) proponen un diálogo disciplinar, de modo de poder analizar las situaciones reales de trabajo, dentro y fuera de la producción, protagonizadas por los hombres y las mujeres en relación, no aislados sino en su devenir, en su constitución, en su historia como grupo, incluyendo la evolución del proceso de trabajo que lo contiene y condiciona.

Castillo resalta que desde los años setenta se produjo un regreso al estudio de primera mano del proceso de trabajo, una “revalorización de la observación directa, de los estudios antropológicos, de la observación participante” (Ibíd.: 49) de modo de poder comprender las prácticas y experiencias de los trabajadores y sus familias. Sostiene que las investigaciones que analizan la relación entre los espacios de vida y trabajo de los individuos y sus consecuencias en la subjetividad individual y social, se caracterizan por una perspectiva microsocia.

Desde esta perspectiva es importante pensar y replantear, tal como lo hacen diferentes autores, al trabajo desde una concepción ampliada, lo cual implica la revalorización de los

objetos de trabajo en su cara subjetiva. Así, la especificidad del trabajo no proviene de las características del objeto ni de las actividades mismas, sino de la articulación de este proceso de producción con determinadas relaciones sociales amplias que involucran relaciones económicas, de poder, de influencia, culturales (de la Garza Toledo, 2003). A un concepto ampliado de trabajo corresponde el de *sujetos laborales ampliados*, para significar que puede haber eficiencia identitaria también en los trabajos no capitalistas e implicar a otros sujetos dentro de la propia relación laboral. Asimismo, concibe también que los sujetos se puedan constituir en territorios y tiempos no laborales, o bien a lo largo de trayectorias laborales sinuosas. En estos procesos, otros actores participan en la producción, actores de la vida cotidiana que intervienen no solo con fines productivos o de consumo, sino porque hay una invasión del tiempo reproductivo por el productivo. El trabajo de estos agentes, sujetos a múltiples y variables influencias por parte de otros actores del territorio o de los espacios de la vida cotidiana, adquiere especificidad en otras interacciones y así contribuye a construir también su mercado de trabajo.

La producción es también reproducción social, pero el trabajo de reproducción de la familia para satisfacer necesidades de alojamiento, alimentación, cuidado de los niños, se considera fuera de la producción porque no adquiere carácter mercantil. También, hay actividades como el trabajo o la venta a domicilio en los que no es posible separar producción de reproducción externa, y que no merecieron atención en cuanto a la constitución de subjetividades y acciones colectivas.

Un poco de historia del Alto Valle: migración, trabajo y territorios de trabajadores rurales.

Como señaláramos en el apartado anterior, la territorialidad organizada por trabajadores rurales se ha visto modificada al compás de las transformaciones de la fruticultura a lo largo del siglo XX. La organización y reorganización de los espacios agrícolas no dependen solamente del accionar del capital privado y la incorporación de tecnología sino también del accionar del Estado, de las características institucionales del sistema local, y del control de la vigencia y cumplimiento de normativas laborales y de política migratoria. Además, el Estado puede facilitar la intensificación de los flujos, redireccionarlos en función de priorizar el origen de la mano de obra, facilitando o limitando el ingreso de trabajadores extra-locales (Bendini- Radonich y Steimbregger, 2005).

Resumir algunas de las características centrales de la fruticultura en distintas etapas, abre la posibilidad de historizar el carácter migratorio de los trabajadores rurales y su opción por organizar lugares de residencia en cercanías a sus lugares de trabajo, y como una modalidad de asentamiento definitivo en la zona.

La etapa que coincidió con los inicios y auge de la fruticultura, que se extendió desde 1930 a 1960³, se caracteriza por el comienzo de la especialización productiva en el espacio valletano con cultivo intensivo de peras y manzanas bajo riego. La estructura agraria se conformó con la presencia de pequeños y medianos productores y una organización social del trabajo que combinó trabajo familiar y mano de obra asalariada (Bendini-Radonich, 1999).

En sus inicios esta organización tuvo al aporte migratorio internacional como fuente principal del componente poblacional. Por un lado, población de origen europeo con acceso a la propiedad de la tierra -base de expansión de los “chacareros”-, por otro, población oriunda de Chile que se insertó en la estructura productiva como proveedora de mano de obra.

Población de los departamentos General Roca y Confluencia según Censos de 1912, 1914 y 1920

Año	Nacionalidad	Departamento General Roca	Departamento Confluencia	Total en ambos Departamentos
1912	TOTAL ARGENTINOS	3.049	1.117	4.226
	TOTAL EXTRANJEROS	3.929	1.382	5.311
	- Españoles	2.197	458	
	- Chilenos	785	423	
	- Italianos	540	215	
	- Otros	407	286	
1914	TOTAL ARGENTINOS	3.065	1.290	4.355
	TOTAL EXTRANJEROS	6.045	1.281	7.326
	- Españoles	2.863	521	
	- Chilenos	873	420	
	- Italianos	676	146	
	- Otros	1.633	194	
1920	TOTAL ARGENTINOS	5.803	S/I	S/I
	TOTAL EXTRANJEROS	5.605	S/I	S/I

Fuente: Kloster, E (dir.) et.al 1992. Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio. Dto. de Geografía. UNCo. Mimeo.

Se puede observar en el cuadro que, entre la población extranjera predominaron españoles, ocupando el segundo lugar la de origen chileno. La presencia de estos últimos en la

³ En el presente trabajo se respetan las etapas definidas para la cuenca frutícola del río Negro por el Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

Patagonia puede rastrearse en los censos nacionales desde 1895, cuando sólo se contabilizaron 1.000 personas de esa nacionalidad. Debe tenerse en cuenta que, hasta entrado el siglo XX, para algunos habitantes de las zonas fronterizas era difícil optar por una nacionalidad que coincidiera con su lugar de origen, teniendo en cuenta que, como señala Rolando Silla quien cita a un poblador del Alto Neuquén “antes (de que Gendarmería se instalara en la frontera) no había ni argentinos ni chilenos, sólo gente que vivía a un lado y a otro de la cordillera” (2000: 24). Por eso es posible suponer que el número de chilenos en la Argentina al momento del Censo Nacional debía ser mayor (Trpin, 2004: 47). La importancia numérica de la población chilena en el Alto Valle llevó a instalar en 1897 una oficina del Consulado de Chile en General Roca, que se trasladó a la ciudad de Neuquén en 1904, donde funcionaba también un viceconsulado de España (Vapnarsky, 1983).

Con respecto a la migración transoceánica es importante resaltar que a partir de 1930 - asociada a la crisis económica de esos años-, en Argentina se había detenido bruscamente la entrada de migración. Si bien se reanudó en la segunda postguerra, no tuvo la significación que en otros períodos. Es por ello que el crecimiento de la población del Alto Valle durante 1930 se restringió a las posibilidades del propio crecimiento vegetativo y la de migración de otras zonas del país, en particular del interior de los territorios de Neuquén y Río Negro y desde países limítrofes, en este caso de Chile (Ibíd.).

Como señalamos los trabajadores del país trasandino conformarían, mayoritariamente, la mano de obra asalariada ocupada en actividades agropecuarias como peones rurales y sin acceso a la tierra para la producción intensiva, situación que no se ha modificado hasta la actualidad. Es importante señalar que desde fines del siglo XIX, se advierte la presencia de estos migrantes asociada a la ganadería extensiva y al cultivo de alfalfa en la zona. “El hecho de constituir una fuerza de trabajo conectora de las tareas rurales, pero generalmente sin acceso a la tierra, influyó en su temprana movilidad dentro de su país y desde éste hacia la Argentina” (Kloster y otros, 1992). Particularmente en el caso del Alto Valle, estos históricos desplazamientos tuvieron un carácter relativamente permanente.

Con el correr del tiempo, muchos de estos trabajadores chilenos que se desplazaron solos o con su grupo familiar, se radicaron definitivamente en el área rural del Alto Valle. Esta población, sumada a los migrantes provenientes del interior de las provincias de Neuquén y Río Negro, se estableció en el espacio valletano conformando núcleos de población aglomerada.

En la mayoría de los casos la localización fue orientada por la cercanía a la fuente de trabajo, compartiendo en términos generales las características de vulnerabilidad propias de las localizaciones marginales respecto de la infraestructura social y de servicios de las zonas urbanas. El importante crecimiento de algunos de estos territorios derivó en su consolidación y reconocimiento por parte de los municipios (Radonich, 2004).

Se suceden a lo largo del Alto Valle ocupaciones de tierras fiscales, por lo general próximas a las explotaciones frutícolas, en zonas de rivera o como simples tiras de viviendas a lo largo de canales de riego, desagües o junto a algún camino vecinal del área rural. Resulta oportuno señalar que la disposición “lineal” muy frecuente en las localizaciones ubicadas al oeste, tiene relación con la escasa presencia de “áreas” fiscales en el interior de esa zona productiva, producto de la temprana y rápida privatización de la tierra.

Poseen particulares característica aquellos asentamientos localizados en caminos vecinales, localmente denominados “calles ciegas”, dado que allí se ha conformado un mundo particular que encierra “relaciones sociales que se complementan y también escapan a la dominante dinámica frutícola. Las calles ciegas constituyen un espacio de producción y de circulación de bienes e información que atraviesa a las familias de inmigrantes trabajadores y la socialización de sus hijos”. (Trpin, 2003: 16)

Para analizar las transformaciones de estos territorios junto con la reestructuración productiva característica del período 1960-1980, consideramos necesario esbozar y particularizar la cristalización del complejo agroindustrial. En esta etapa se produjo una importante expansión de la actividad que incidió en una necesidad creciente de mano de obra estacional que intensificó los procesos migratorios tanto nacionales como internacionales -Chile-. Es precisamente “durante la etapa de expansión de la actividad y coincidentemente con la creciente urbanización del Alto Valle, que el asalariado rural, antes mayoritariamente golondrina, encuentra en la región opciones laborales complementarias, lo que le permite radicarse en forma definitiva” (Merli-Nogués, 1996). En los ochenta se consolida la particular pauta de asentamiento que caracteriza actualmente al área.

Estos territorios son reconocidos por los productores y el estado por constituir la oferta de fuerza de trabajo permanente o estacional que se requiere a lo largo del ciclo productivo. Estos grupos, ya establecidos en el área, se convirtieron en referentes para aquellos compatriotas que tenían la intención de radicarse o realizar la temporada de cosecha. Es

importante destacar el significado que tiene el emplazamiento de los mismos en las representaciones colectivas de estas familias, por ser las chacras la principal fuente de trabajo para esta población. La construcción de estos territorios tiene una racionalidad funcional y económica relacionada básicamente con la reproducción familiar y colectiva de esta población. En coincidencia con Milton Santos (1996), entender ese contenido geográfico del cotidiano podría contribuir a comprender la relación entre espacio y migraciones expresada en la materialidad, ese componente imprescindible del espacio geográfico, que es al mismo tiempo, una condición para la acción, una estructura de control, un límite a la acción; pero a la vez una invitación a la acción. Esa vida cotidiana que es el lugar estratégico para comprender la compleja pluralidad de símbolos, de interacciones ya que se trata de un espacio en el que se plasman las prácticas y las estructuras del escenario de la reproducción y simultáneamente de la innovación social. (Reguillo, 2000).

El estudio de la estructura y la reproducción de la fuerza de trabajo permiten explicar los fenómenos de población como parte de un proceso social ya que este concepto es articulador de la relación entre el proceso de reproducción de la población y otros procesos más generales y determinantes. Hombres y mujeres involucrados en diversas relaciones sociales, en distintos momentos de sus cursos de acción, crean y recrean en sus prácticas cotidianas valores, normas y creencias. Este proceso implica amalgamar elementos del pasado y sus actualizaciones, en tanto que, de acuerdo con la variabilidad y el peso de los elementos imbricados y su cuestionamiento, se establecen propensiones al mantenimiento o cambio de las relaciones entre género y generaciones (de Oliveira, 2003: 637). La diversificación de estrategias de reproducción social puede ser analizada en diferentes contextos: en la familia considerada como unidad doméstica o en diferentes tipos de redes sociales que establecen las familias con otras familias, con el Estado, con las empresas.

Los territorios de trabajadores rurales en la etapa de reestructuración

En el Alto Valle de Río Negro y Neuquén, desde fines de la década de los cincuenta hasta el inicio de los noventa la introducción de innovaciones tecnológicas, mecánicas, químicas y biológicas incorporadas en las diferentes etapas del proceso productivo transformaron los procesos de trabajo y alteraron la demanda cualitativa de trabajadores y las formas de articulación entre empresarios y pequeños productores. (Tsakoumagkos y Bendini, 1999).

Los paquetes tecnológicos que fueron apropiados en forma desigual por los distintos actores sociales dieron lugar a una base productiva heterogénea. En este escenario conviven grandes empresas altamente tecnificadas con alta productividad del trabajo, algunos productores capitalizados que incorporaron determinada tecnología y unidades pequeñas que no disponen de recursos suficientes para acompañar la modernización.

Estas transformaciones que dan cuenta de una base productiva heterogénea repercuten en un mercado de trabajo también heterogéneo y que no es producto del azar. En coincidencia con Lara (1998) esa heterogeneidad se debe mirar desde los trabajadores y desde la empresa⁴. En el primer caso se relaciona a las estrategias de reproducción de su familia y de la comunidad de origen. El proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, además de cubrir el desgaste físico y psicológico del trabajador en cuanto individuo, abarca también su reposición generacional. Las características que asumen los procesos de trabajo y de producción son relevantes para entender la manera en que se reproduce la fuerza de trabajo con características específicas en términos de calificación, docilidad, adaptabilidad, rotatividad y eventualidad (de Oliveira, 2003: 629). En lo que refiere a la reproducción de los individuos y sus familiares, hay que destacar la diferencia entre la manutención, o sea la renovación diaria de la capacidad del trabajador, y la reposición del trabajador que se refiere a su sustitución al retirarse de la actividad laboral. Para reponerse generacionalmente el trabajador requiere de los medios necesarios para criar a sus hijos y satisfacer sus necesidades materiales.

El proceso de reestructuración que se evidenció a mediados de los ochenta en el espacio valletano, no sólo produjo un aumento cuantitativo de la producción sino también una profundización del proceso de acumulación capitalista. Esta tendencia, condujo en la década siguiente a profundizar la brecha entre los distintos actores sociales en función de las nuevas características que asume la producción en el contexto de una economía globalizada, reforzándose la tendencia a través de los complejos agroindustriales. Las transformaciones operadas, produjeron un impacto significativo en la estructura agraria y en el mercado de trabajo. Las nuevas tecnologías y el contexto normativo institucional facilitan cierta flexibilización y surgen nuevas variantes de precarización laboral (Bendini, Tsakoumagkos,

⁴ Desde la empresa resulta de cómo se gestiona el trabajo y cómo se utiliza y desarrollan las capacidades socialmente diferenciadoras de los trabajadores. Asimismo, la forma de gestión se modifica constantemente de acuerdo a la tecnología incorporada y a las nuevas formas de organización flexible del trabajo relacionada con la reestructuración en marcha y en particular las demandas del mercado internacional

Radonich, 2003) que afectan a los eslabones más débiles y vulnerables de la cadena tal como los peones generales, los cosechadores, es decir los trabajadores de muy baja calificación.

En un mercado laboral fuertemente restringido, caracterizado por una clara tendencia a la inserción parcial y flexibilizada, con aumento de las tasas de desocupación, subocupación visible e invisible, terciarización e informalización de la ocupación y fuerte caída del salario real, los miembros de las nuevas generaciones de trabajadores rurales están destinados a construir sus trayectorias laborales en base a los conocimientos laborales transmitido generacionalmente y a las variadas opciones que se les presentan cuando el trabajo en la chacra no es constante.

Los cambios que en líneas generales, redujeron y jerarquizaron la demanda de trabajadores, -aunque compensada por la expansión física y la integración de la actividad-, afectaron indudablemente a los asentamientos objeto de análisis. Estos territorios que se habían caracterizado en décadas anteriores como proveedoras “casi exclusivas” de fuerza de trabajo para el ámbito rural tendieron a incorporar otras alternativas para complementar las prácticas laborales rurales, ya sea desde las relaciones con el estado o bajo las formas de trabajos inestables a término en el espacio urbano (Radonich, 2004).

Un ejemplo claro de estas situaciones es lo acontecido en los asentamientos Labraña, Costa Sur, Mosconi, La Ribera, Chacra Monte y Paso Córdoba,⁵ entre otros, en los que la población originaria estuvo fuertemente ligada al mercado de trabajo rural. Sin embargo, en las últimas décadas se detecta una participación creciente en actividades vinculadas al medio urbano de la ciudad de Cipolletti, Neuquén, en los dos primeros casos, y General Roca en el resto (Radonich, 2004).

El empleo en las chacras está presente en las diferentes familias conocidas en el trabajo de campo, aunque algunos de sus miembros realizan otras labores como: arreglo de jardines, venta de plantas, empleo doméstico, entre otros. Este abanico de posibilidades puede relacionarse a la distancia que separa los barrios rurales con la ciudad: a mayor distancia, acompañado de menor acceso de medios de transporte público se reducen las opciones laborales fuera del empleo rural.

⁵ Los avances de investigación y el trabajo de campo realizado nos permitió identificar hasta el momento treinta (30) territorios construidos por trabajadores rurales a lo largo de los 100kms en que se extiende el Alto Valle en la provincia de Río Negro

“Hace veinte años no había más que un colectivo a la mañana, otro al mediodía y otro a la noche. Ahora tenemos cada veinte minutos. Tampoco había luces, eran todas chacras. Ahora está todo urbanizado, hasta parece que es más cerca el pueblo. La gente puede trabajar en el centro y también podemos ir al colegio secundario”⁶

A pesar de estas opciones laborales complementarias y variables, el trabajo es valorizado como un recurso único de reproducción social, diferenciando algunos entrevistados entre la condición positiva del empleo en las chacras -aún en condiciones reconocidas y descriptas de temporalidad y precaridad-, y la condición de beneficiario social y de desocupado, más bien ubicado por los informantes entre los habitantes de barrios periféricos urbanos. Las trayectorias familiares son contadas por los entrevistados como trayectorias laborales: primero la opción de migrar para mejorar la situación económica, luego las mejoras asociadas a la vivienda o a los servicios en el barrio, todo obtenido gracias a los trabajos desarrollados; incluso la vida de los hijos e hijas suele ser descripta en términos de los empleos y de la conformación de familias que quedaron residiendo en los mismos barrios, como resaltando el trabajo y la familia como dos valores ensamblados y necesarios para la permanencia en los territorios construidos como propios.

“Mi papá cruzó la cordillera caminando, vino acá porque tenía un amigo que trabajaba en las chacras. Después volvió a Chile, se casó y allá nacimos cuatro de los hijos. (...) En el 60 vinimos a vivir a Chacra Monte, primero en una piecita alquilada. Después fuimos progresando y nos hicimos el ranchito de adobe. (...) Yo trabajaba a la par de mi papá, mis hermanos y mi mamá también en la cosecha, en la juntada de podos, en lo que fuera, siempre había trabajo...”⁷

En las llamadas calles ciegas, llama la atención que no señalan sus habitantes la desocupación como una problemática, lo que evidencia no sólo la continua aunque inestable demanda de trabajo en las chacras, sino también cierta transmisión de los conocimientos necesarios para realizar el trabajo dentro de las chacras desde el seno familiar.

En la reconstrucción de los motivos por los cuales en décadas pasadas los primeros habitantes de estos barrios se asentaron se cruzan los mismos recuerdos: la opción por vivir fuera de la chacra y la necesidad de los hombres de emplearse en la fruticultura, debida a la oferta de empleo y a las mayores distancias entre estas viviendas y otras opciones laborales. Desprenderse del control de la patronal, sin dejar de socializar para ser mano de obra, no abortó el desarrollo de prácticas económicas que escapan a las relaciones productivas directas entabladas en la chacra

⁶ Entrevista realizada a Belén, pobladora de Barrio Mosconi distante 5 km de General Roca, en febrero de 2009.

⁷ Entrevista realizada a J.A., residente de Barrio Chacra Monte, a 7 km de General Roca, en junio de 2009.

entre el patrón y el peón, atravesadas sin embargo por un contexto rural dominado por la fruticultura. Entendiendo a las prácticas económicas como actividades que se relacionan con la reproducción de condiciones materiales de la familia y de las condiciones de vida de sus integrantes en el marco de una producción “mayor” (Douglas y Iglorwood, 1979) estos migrantes han explotado varias posibilidades de obtener ingresos por fuera del empleo en las chacras.

En una entrevista mantenida con la hija de un migrante chileno del Barrio Mosconi de General Roca, ella comenta que en el barrio la mayoría de la gente tiene empleos vinculados con la fruticultura –tanto en chacras como en galpones de empaque, sin embargo la cercanía con la ciudad y la proliferación de casas quintas y barrios residenciales en la zona rural cercana al barrio, facilita que tanto hombres como mujeres hagan “changas” de albañilería, pintura, limpieza de casas y jardines, etc., cuando no hay trabajo en las chacras. Su padre fue trabajador rural, actualmente jubilado de la actividad. Compró el predio donde está construida la vivienda hace 30 años porque *“los encargados de chacras después de trabajar una vida para un patrón, muchas veces no tienen dónde criar sus hijos o pasar su vejez”*. El padre combina una magra jubilación con los ingresos que provienen de una “pequeña empresa familiar” de acopio y venta de leña, que obtiene mayoritariamente de las chacras de la zona como consecuencia de la aplicación de un programa oficial de erradicación de montes frutales abandonados. Actualmente la entrevistada lidera un movimiento de acción colectiva de ocupación de tierras fiscales para que las nuevas generaciones puedan acceder a viviendas en terrenos adyacentes al barrio, y que han dado en llamar “toma de los hijos de Mosconi”. A pesar que algunos de ellos tienen trabajos estables o eventuales en el ámbito urbano, manifiestan una fuerte identificación con el territorio *“donde todos nos conocemos, luchamos por lo mismo, tenemos derecho a vivir en el lugar que nuestros padres construyeron”*.

Las familias ponen en marcha un conjunto de estrategias de reproducción social que suponen la consideración simultánea para rescatar aspectos objetivos y simbólicos, sincrónicos e históricos de los diferentes procesos implicados. El cuadro de disponibilidad de recursos abre posibilidades y señala imposibilidades en un contexto relacional. El espacio social construido y dinamizado abarca todo el sistema de estrategias de reproducción social: las estrategias laborales y de obtención de ingresos, las estrategias migratorias, las estrategias habitacionales y de gestión del hábitat, las estrategias relativas a la organización doméstica, las estrategias de inversión en el campo escolar. (Gutiérrez, 2005).

Estas prácticas están presentes en los sujetos sociales que expresan desde su cotidianeidad las diferentes modalidades de estar insertos aún precariamente en los diversos intersticios de este complejo mundo del trabajo y expresan también el significado del trabajo

“... trabajé en la cosecha de manzanas y peras, cuando mis hijos eran chicos me ayudaban a juntar frutas del suelo, esto acercaba unos pesitos más. Durante el invierno trabajaba como empelada doméstica en la casa de mi patrón [dueño de la chacra], también trabajé en el empaque; cuando se abrió en el barrio el centro de Acción Social que depende de la Municipalidad entré a trabajar allí, era un trabajo más seguro y con obra social. Mis hijos que viven conmigo uno trabaja en un vivero, y el empaque durante la temporada⁸, también, hace changas en jardines, el otro trabaja durante la temporada en el empaque, hasta abril, en mayo se va a cosechar citrus en San Pedro, provincia de Buenos Aires, y cuando viene para septiembre se emplea en el vivero. Ahora estoy haciendo los trámites para la jubilación pero vendo plantas que me traen mis hijos del vivero, con trabajo y honradez vas a todas partes”, “alguien que tiene trabajo tiene buenos valores” (Vecina de Labraña, 2008, nacida en Temuco, Chile).

A pesar de las consideraciones acerca de las mutaciones del mundo del trabajo que apuntan al fin de su centralidad (Gorz, 2003; Habermas, 2002), es posible verificar que hay un fuerte vínculo simbólico del trabajo como deber moral. Aunque sea precario, el trabajo ocupa una posición central y estructurante en la vida de los sujetos, así como también para entender la complejidad de las relaciones sociales. El trabajo no es simplemente una forma de subsistencia, él opera también como modelo de reconocimiento mutuo, o sea, por el trabajo los sujetos se reconocen como agentes sociales moralmente aceptables (Carvalho Organista, 2006).

Acompañando los procesos de reestructuración productiva en los que el empleo se ha vuelto más inestable y con mayores exigencias de calificación, en localidades como General Roca se observa la convivencia de una acentuada concentración de la propiedad en manos de grandes agroexportadoras⁹ con estos barrios rurales que en casi todos los casos identificados han acrecentado su número de habitantes. En parte consideramos que el aumento de población de estos barrios se debe a dos fenómenos: uno vinculado al crecimiento vegetativo de las familias, lo que ha derivado en algunos casos a la ocupación de nuevas tierras y otro a la expulsión de mano de obra que residía dentro de las chacras a partir de la aplicación de las llamadas “Buenas Prácticas Agrícolas” -BPA.

⁸ Se refiere a la temporada de cosecha y específicamente al empaque que se lleva a cabo durante los meses de Enero a Abril.

⁹ Según datos del Censo de Agricultura bajo Riego (2005), en General Roca de un total de 498 productores –entre personas físicas y empresas- el 5,8% controla casi la mitad de la tierra cultivada con peras y manzanas.

En relación a las nuevas condiciones laborales impuestas por las exigencias de calidad y sanidad internacional en la producción de fruta fresca, las viviendas de los trabajadores rurales han sido uno de los puntos de inspección y control por parte de las certificadoras de las BPA en la fruticultura. Dado que son conocidas las deplorables situaciones habitacionales de los peones en las unidades productivas, ante posibles sanciones por este tema, las grandes empresas en vez de invertir en mejoras han optado por no tener empleados viviendo en sus predios más allá de los encargados y su familia.

Esto ha derivado en que algunas familias se instalen en los barrios rurales, motivados, no tanto por la opción de residir fuera del control de la patronal, sino cerca de los predios en los que se emplean pero en los que ya no pueden vivir. Es decir, estos territorios son vividos y recreados por algunos vecinos como una territorialidad propia, sentida como un espacio de autonomía y de poder, mientras que las empresas conviven con ellos en tanto garantizan un lugar de reproducción de la mano de obra disponible para las tareas, sin necesidad de costearles la viviendas. En la zona sur de Roca un productor familiar expresa su malestar porque otro chacarero vecino, pero residente en la ciudad, *“les pasó la luz, claro, como él no vive acá les tiró un cable de luz a C. (habitante de calle ciega) y de ahí a todos. De esto hace dos años, pero si alguno se electrocuta, ¿quién asume la responsabilidad?”*. Situaciones como la presentada, ponen en evidencia las complejas relaciones que se establecen entre estos territorios y la variabilidad que han tenido históricamente.

Algunas reflexiones

Partir del trabajo como mediador de las relaciones sociales de producción, es tener presente que la entrada al mercado de trabajo como asalariado/a se realiza en un espacio socialmente construido que impone exigencias diferentes a hombres y mujeres y al mismo tiempo puede significar límites y/o barreras -no sólo económicas- para la integración a una sociedad. En la actualidad, en el marco de la creciente flexibilidad de la mano de obra, el desempleo masivo, la mundialización del mercado, la informatización de los procesos de trabajo, han llevado a reconsiderar el concepto de trabajo, el lugar real y simbólico de la condición de asalariado en el trabajo y en el acceso a la ciudadanía (Hirata y Kergoat, 2000).

De esta forma, los trabajadores que llegaron al alto Valle rionegrino y dieron lugar a estos territorios, que se caracterizaron por ser migrantes asalariados/as insertados en el sistema productivo como peones generales, podadores, cosechadores/as, empacadores/as, ven perder las oportunidades de trabajo junto a sus hijos, quienes tenían como perspectiva reemplazarlos. Ven incrementar su riesgo y vulnerabilidad social, en un marco de incertidumbre de encontrar trabajo o no, ante las condiciones impuestas por una nueva realidad. Desde la década de los noventa se produce una transformación en la socialización laboral, que deja de ser una práctica que se trasmite de generación en generación. Son obligados a reelaborar permanentemente sus prácticas para insertarse en los intersticios que les ofrece la realidad. Ante esta situación y en un marco de crisis y ajuste, nuestro trabajo investigativo intenta dar algunas respuestas a los siguientes interrogantes: ¿En qué medida y de qué manera se vieron afectados los trabajadores migrantes que dieron lugar a estos territorios? ¿Qué estrategias son las que elaboran y reelaboran estos asalariados rurales?, ¿Qué diferencias se observan en los distintos territorios?

La complejización de los procesos de producción debe ser el contexto para comprender los cambios y las respuestas de estos sujetos sociales a la imposición de las situaciones socioeconómicas globales que condicionan la vida cotidiana de estos individuos. Entretanto se podría afirmar, que en distintos momentos históricos de estos asentamientos, que reflejan el devenir del tradicional Alto Valle del río Negro, las diversas prácticas de reproducción han estado presentes y en la actualidad resultan alternativas válidas en un contexto creciente de desempleo y pobreza, a la vez de modernización productiva y concentración del capital. En este sentido, rescatamos el concepto de práctica en Bourdieu (2007), que refiere a una actividad humana concreta desplegada en lo cotidiano, que se da en un marco relacional e implica un proceso de intervención del sujeto sobre un objeto o situación en condiciones espaciales y temporales definidas.

La constitución de estos territorios impone, en las relaciones locales, mediaciones nuevas, que envuelven al estado nacional y otras dimensiones del poder. Asimismo, estos espacios construidos se constituyen en verdaderos laboratorios de experiencias para profundizar en ellos aspectos pertinentes a temáticas referidas al concepto de trabajo ampliado como así también al de sujetos laborales ampliados. Tener en cuenta estas cuestiones nos ofrece una perspectiva interesante de estudio, especialmente si consideramos el ritmo extremadamente acelerado de cambios y la naturaleza de la intervención pública que un territorio representa.

Bibliografía

- Bendini, M y Pescio, C. (Coord.) 1996. *Trabajo y cambio técnico. El caso de la agroindustria frutícola del Alto Valle*. Colmena. -GESA-UNCo. Buenos Aires.
- Bendini, M. Tsakougakos, P. y Radonich, M. 2003. “Globalización, regionalización y reestructuración del mercado de trabajo frutícola”. *Informe Final de Investigación PIP-CONICET*.
- Bendini, M. y Radonich, M. (Coord.). 1999. *De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur*. La Colmena-GESA-UNCo. Buenos Aires.
- Bendini, M., Radonich, M., Steimbregger, N. y 2005. “Nuevos espacios agrícolas y migraciones estacionales: el Valle Medio del río Negro” Ponencia presentada en V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. UBA. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 2007 *El Sentido Práctico*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.
- Carvalho Organista, J.E. 2006. *O debate sobre a centralidade do trabalho*. Expressao Popular. Sao Paulo.
- Castillo, J. 2003. “La Sociología del Trabajo Hoy: la Genealogía de un Paradigma”. En de la Garza Toledo, E. (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. F.C.E. México.
- Cavalcanti, J. S. 1999b. “Desigualdades sociais e identidades em construcao na agricultura de exportacao”. En *Revista latinoamericana de Estudios del Trabajo*. ALAST. Sao Paulo. Brasil.
- de la Garza Toledo, E. 2003. “Introducción. El papel Del concepto de trabajo en la teoria social. En de la Garza Toledo E. (coord.) Op. Cit
- de Oliveira, O. y Salles V. 2003. “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo”. En de la Garza Toledo (coord.) Op.Cit.
- Douglas M. y Iglarwood, B.: 1979. *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. México: Grijalbo.
- Fundación Barrera Patagónica. 2009. *Anuario Estadístico*. Página web: www.funbapa.org.ar. Consultada: 20/03/09
- Gutiérrez, A. 2005. *Pobre' como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra Editor. Córdoba.
- Haesbaert, R, 1998. “A noção de rede regional –reflexoes a partir da migração “Gaúcha” no Brasil” en revista *TERRITÓRIO*, ano III, nº 4, jan/jun. 1998.
- Haesbaert, R. y Santa Bárbara, M.J. 2001. “Identidade e Migração em áreas transfrointeriças”. En Revista *Geographia*. Río de Janeiro. Vol. 5. P. 45-65.
- Haesbaert, R. 2004. *O mito da desterritorializacao. Do “Fim dos territorios” à Multiterritorialidade*. Bertand. Brasil. Río de Janeiro. Brasil
- Hirata, H y Kergoat, D. 2000. “Una nueva mirada a la división sexual del trabajo”, en Maruani, M., Rogerat, Ch. y Tornst, T. *Las nuevas desigualdades (hombres y mujeres en el mercado de trabajo)*. ICARIA. Madrid
- Kloster, E, (dir.) Radonich, M. Steimbregger, N., Vecchia, M. Et.al. 1992. “Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio”. Dpto. de Geografía, Facultad de Humanidades. UNCo. Informe final. Mimeo.
- Lara, S. M. 1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*. Juan Pablo Editor, México.
- Mançano Fernandes, B (2008). “La ocupación como una forma de acceso a la Tierra en Brasil: una contribución teórica metodológica”. En publicación: *Recuperando la tierra. El*

- resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Sam Moyo y Paris Yeros (coord.). Buenos Aires. CLACSO.
- Merli, R. y Nogués, C. 1996. "Evolución de la rama frutícola del Alto Valle. Configuración de la estructura actual". En Bendini, M. y Pescio, C. Op.cit.
- Moraes, A. y Da costa, W. 1987. *Geografía Crítica. LA VALORIZACAO DO ESPACO*. Hucitec, Sao Paulo
- Radonich, M. 2003. "Migrantes, asentamientos y desagrarización del empleo. Un estudio de caso en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén. En Bendini, M. y Steimbregger, N. (coord.) *Territorios y organización social de la agricultura*. La Colmena. Buenos Aires.
- Radonich, 2004. "Asentamientos y trabajadores rurales. Una historia y un presente en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén". Tesis de Maestría en Sociología Rural Latinoamericana, FADECS. UNCo. Mimeo.
- Reguillo, D. 2000. "La clandestina centralidad de la vida cotidiana". En Lindón A. (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Anthropos. Barcelona.
- Sánchez, E. 1981. *La Geografía y el espacio social del poder*. Amelia Romero, Barcelona.
- Santos, M. 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-Tau. Barcelona. Madrid.
- Steimbregger, N, Kreiter, A. y Radonich, M 2006. "Reestructuración productiva y organización social de la agricultura en nuevas áreas de expansión". Ponencia presentada en el VIII° Congreso Argentino de Antropología Social. Salta.
- Tsakoumagkos P y Bendini, M. 1999 "Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales". En Bendini, M y Tsakoumagkos, P.(coord.) *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia* GESA-PIEA. Buenos Aires.
- Trpin, Verónica. 2004. "Cuando el trabajo no alcanza. Reproducción social de familias chilenas en el norte de la Patagonia". En Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 18, N° 55. CEMLA: Bs. As.
- Trpin, Verónica. 2004. *Aprender a chilenos. Identidad, trabajo y residencia de familias migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.
- Vapnarsky, C.1983. *Pueblos del Norte de la Patagonia*, Editorial de la Patagonia. Gral. Roca.